

Franco Colapinto fue sexto en Canadá y firmó la mejor actuación de su carrera en Fórmula 1

Franco Colapinto en Canadá volvió a dar un golpe sobre la mesa y firmó la mejor actuación de su carrera en la Fórmula 1. El piloto argentino terminó sexto en Montreal, sumó ocho puntos valiosísimos para Alpine y confirmó que el salto visto en Miami no fue casualidad: ahora también tiene consistencia, ritmo y resultados para pelear de manera estable en la zona alta del pelotón intermedio.

Franco Colapinto en Canadá: una carrera brillante para firmar su mejor resultado en Fórmula 1

Franco Colapinto escribió en Canadá una de esas páginas que marcan un antes y un después en la carrera de un piloto. El argentino terminó sexto en el Gran Premio de Montreal, sumó ocho puntos y consiguió la mejor posición final de toda su trayectoria en la Fórmula 1, superando el séptimo puesto que había logrado apenas una fecha antes en Miami. El resultado no fue casual ni fruto exclusivo del desorden de la carrera: fue la consecuencia de un fin de semana en permanente crecimiento, de una clasificación sólida y de una competencia en la que supo leer cada situación con inteligencia, calma y velocidad.

El sexto puesto además tuvo un valor especial por la continuidad que refleja. Miami ya había dejado claro que Colapinto estaba en franco ascenso desde la llegada del gran paquete de actualizaciones de Alpine, pero Canadá confirmó que aquello no había sido un pico aislado. Esta vez el argentino

volvió a meterse en Q3, largó décimo y llevó el A526 hasta una posición de privilegio en una carrera compleja, cambiante y con varias trampas estratégicas. Fue, en definitiva, la prueba más contundente de que Colapinto ya no aparece como una sorpresa, sino como una realidad dentro del equipo francés.

De un viernes sin vueltas a un domingo inolvidable

El tamaño del resultado se entiende todavía mejor cuando se repasa cómo había comenzado el fin de semana. Canadá arrancó torcido para Colapinto: una falla en la batería de la unidad de potencia Mercedes-Benz lo dejó sin dar una sola vuelta en la única sesión de entrenamiento libre. En un formato sprint, donde el tiempo de preparación es mínimo, ese problema lo obligó a construir todo el fin de semana prácticamente sobre la marcha. Sin referencias reales, sin conocer el comportamiento del auto en pista y con una enorme desventaja respecto a sus rivales, el argentino tuvo que aprender en plena competencia.

Sin embargo, lejos de derrumbarse, Colapinto reaccionó en cada salida. Se metió en la SQ2 de la qualy sprint, terminó noveno en la carrera corta tras una gran remontada y luego selló una clasificación brillante para el domingo, alcanzando la Q3 y asegurándose el décimo cajón de largada. Lo que parecía un fin de semana hipotecado en el arranque terminó convirtiéndose en la mejor producción de toda su carrera en la máxima categoría.

Una largada incierta y una apuesta que salió bien

La carrera del domingo en Montreal estuvo marcada desde el inicio por un contexto muy particular. El cielo gris, la amenaza de lluvia y la incertidumbre sobre el estado real de la pista generaron un escenario estratégico muy complejo.

Entre los 22 pilotos hubo tres elecciones diferentes de neumáticos: once largaron con lisos, cuatro con medios y siete apostaron por intermedios. Alpine eligió el compuesto medio para Colapinto y Gasly, una apuesta que no era obvia en un momento de tensión climática total.

Ese comienzo dejó rápidamente una primera gran conclusión: el equipo acertó. Mientras algunos rivales, entre ellos los McLaren, optaron por intermedios en condiciones apenas húmedas, el piso seco terminó castigando esa elección y obligó a Norris y Piastri a parar en las dos primeras vueltas. Ese error de Woking abrió de inmediato una oportunidad para Franco, que conservó su posición de largada y escaló en el clasificador gracias a las detenciones ajenas. A eso se sumó la salida de Arvid Lindblad desde la grilla por un problema técnico, otro detalle que empujó al argentino hacia adelante desde el arranque.

El susto de Colapinto en el relanzamiento

Aunque la carrera terminó siendo la más sólida de su vida, Colapinto también tuvo un momento de tensión real. En un relanzamiento se fue apenas ancho y llegó a rozar el muro con la goma izquierda. Fue el único susto serio de su tarde en Montreal. El golpe, por fortuna, no provocó daños importantes en el Alpine y le permitió seguir adelante sin consecuencias mecánicas graves.

Ese episodio pudo haber alterado por completo su carrera, pero sucedió lo contrario: Colapinto se recompuso enseguida, mantuvo el control y no perdió el hilo de la competencia. Ese detalle también habla del crecimiento del argentino, que en un momento de máxima exigencia no cayó en el error posterior ni se dejó arrastrar por el apuro. Lo solucionó rápido y continuó construyendo una actuación muy madura.

Cómo se acomodó la carrera y por qué Colapinto terminó sexto

La competencia fue cambiando de forma con el correr de las vueltas. Arriba, Kimi Antonelli tomó el control de la carrera y también del campeonato, seguido por Max Verstappen y Lewis Hamilton. Más atrás, Charles Leclerc logró avanzar sobre Isack Hadjar, mientras el abandono de Norris eliminó cualquier amenaza que pudiera complicar la cosecha de Alpine. En ese contexto, Colapinto se sostuvo firme, sin errores graves, sin excesos y aprovechando todo lo que el Gran Premio le fue poniendo delante.

El cierre tuvo algo de calma, apenas alterado por los ataques de Hamilton sobre Verstappen, una disputa que recordó viejas batallas entre ambos. Cuando Lewis logró superar al neerlandés a cuatro vueltas del final, el foco para Alpine ya estaba puesto en la bandera a cuadros y en el resultado que se estaba consolidando detrás. Allí apareció la gran noticia: Colapinto, que había largado décimo, cruzó la meta sexto y selló así la mejor clasificación final de su vida deportiva en la Fórmula 1.

Una carrera sólida, madura y sin errores graves

Hay un punto central para entender por qué este resultado vale tanto: no se trató de una carrera alocada ni de una sucesión de casualidades. El texto es claro al marcar que Colapinto construyó su sexto puesto con una conducción “firme y segura”, aprovechando los abandonos y los errores ajenos, pero también haciendo su parte con autoridad. De hecho, el propio balance del documento sugiere algo muy interesante: paradójicamente, tal vez haya sido la carrera más sencilla que le tocó vivir en su trayectoria interrumpida en la Fórmula 1, pero al mismo tiempo fue la mejor.

Eso explica bastante el salto del argentino. En otras competencias había brillado por maniobras defensivas, sobrepasos o capacidad para sobrevivir a contextos caóticos. En Canadá, en cambio, mostró otra capa de madurez: la de un piloto que puede correr con limpieza, sostener el ritmo, evitar errores grandes y capitalizar la oportunidad completa cuando el auto y la estrategia acompañan. Ese tipo de rendimiento es el que empieza a transformar buenos fines de semana en resultados fuertes.

Alpine también festejó: doble suma y un fin de semana redondo

El gran domingo de Colapinto no fue una historia aislada dentro de Alpine. Pierre Gasly también completó un muy buen fin de semana, y el equipo francés celebró una fecha muy importante en Montreal. Para la escudería de Enstone, la actuación canadiense significó confirmar que el avance mostrado desde Miami tiene sustento real. Después de un inicio de temporada complicado, con un auto que no terminaba de acomodarse al estilo de Franco y con varias limitaciones competitivas, la evolución del A526 empezó a entregar resultados concretos.

En ese proceso, Colapinto aparece cada vez más como la gran referencia interna. Ya había sido la carta fuerte del equipo en Miami, volvió a serlo en Canadá y ahora suma 15 puntos en una temporada 2026 que había comenzado con muchas dificultades. Esa transformación también le da otro peso al trabajo de los ingenieros, porque el paquete de actualizaciones estrenado en Estados Unidos claramente encajó mejor con el estilo del argentino que con el de Gasly.

Las declaraciones previas y la

confirmación en pista

El sábado, después de meterse en Q3, Colapinto había dejado una frase fuerte: "Nunca me faltó confianza, pero sí resultados". Esa idea encontró en la carrera del domingo la confirmación más clara posible. Durante todo el año, el argentino sostuvo que se sentía capaz, que tenía confianza, que en los tests el rendimiento había sido bueno y que los primeros tropiezos no reflejaban su verdadero nivel. Canadá terminó dándole la razón.

También había advertido que el fin de semana en Montreal no era tan veloz como Miami, pero que el ritmo de carrera estaba bien. Otra vez, la pista confirmó su lectura. Si el sábado la clasificación había sido firme y lo había dejado décimo, el domingo mostró que efectivamente el A526 tenía con qué competir en tanda larga, especialmente en un escenario donde la estrategia y la gestión iban a tener mucho peso. Colapinto no solo interpretó bien lo que venía pasando: también lo tradujo en su mejor resultado histórico.

Del séptimo en Miami al sexto en Canadá: la consistencia que pedía Alpine

Después del GP de Miami, Steve Nielsen, director del equipo, había dejado una especie de desafío interno: ver a Franco cómodo era muy positivo, pero ahora Alpine quería consistencia. Canadá llegó enseguida como examen inmediato y Colapinto respondió de la mejor manera. No solo repitió el nivel, sino que incluso lo mejoró: pasó del séptimo puesto en Florida al sexto en Montreal, sumó ocho puntos y confirmó que el crecimiento tiene continuidad.

Ese aspecto es probablemente lo más importante de todo el fin de semana. La Fórmula 1 castiga mucho la irregularidad y

premia a quienes logran sostener el rendimiento. En este sentido, el argentino pasó en apenas dos carreras de ser una promesa de reacción a convertirse en una referencia firme de la zona media. El propio equipo había pedido estabilidad. Franco se la dio con resultados.

Por qué el sexto puesto en Canadá puede marcar un antes y un después

Este resultado no solo vale por los puntos o por la estadística. También puede representar un punto de quiebre emocional y competitivo. Hasta hace muy poco, Colapinto venía arrastrando un arranque de año complejo, con malas clasificaciones, poca performance general y un Alpine que no terminaba de responder. Desde Miami empezó a verse otra versión del argentino y de su equipo. En Canadá, esa mejora se consolidó de manera aún más potente.

Ahora ya no se trata solo de correr bien o de dejar buenas sensaciones. Colapinto empieza a convertir ese potencial en puntos grandes, en posiciones altas y en actuaciones que impactan directamente en la cosecha del equipo. Y eso modifica su lugar dentro de Alpine, su valoración dentro del paddock y también la expectativa que genera de cara a lo que viene.

Colapinto ya no promete, ahora confirma

Franco Colapinto fue sexto en el Gran Premio de Canadá y logró la mejor actuación de su carrera en la Fórmula 1. Lo hizo tras un fin de semana muy complejo desde el arranque, después de quedarse sin práctica, de reconstruir todo sobre la marcha y de sostener un nivel alto en cada salida a pista hasta convertirlo en ocho puntos y una posición histórica.

La actuación de Montreal confirma que el salto de Miami no había sido casual. Colapinto encontró el rumbo, Alpine le dio un auto mucho más competitivo y el argentino respondió con consistencia, velocidad y madurez. En Canadá no solo corrió bien: también mostró que está listo para pelear cada fin de semana por objetivos mucho más grandes.